

Subscription.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50  
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

## Los sucesos de Vigo

Se ha derramado sangre inocente é inofensiva en la hermosa ciudad gallega. Un muerto, varios heridos graves, muchos contusos han sido víctimas de los desastrosos efectos del mauser al servicio de un gobierno desatentado y loco.

No se había turbado el orden público. Las masas gritaban, iban completamente inermes; ni soñaron en la agresión, ni pensaron que la intervención de la autoridad para contenerlos llegara al límite extremo y sangriento de las armas de fuego, con todos sus horribles efectos, ante masas compactas y apiñadas, formadas en su mayoría de niños y mujeres.

¿Se había insultado á la guardia civil, había sido agredida la fuerza pública, el instituto armado había recibido ataques afrentosos? Nada de esto sucedió, ni tenía por qué suceder, porque la manifestación viguera tenía un carácter puramente local, y un sabor cómico en cierto modo contra la gestión de algún funcionario municipal, que hubiera concluido con media docena de palabras prudentes y de sano consejo dirigidas á la multitud; pero pareció más cómodo y oportuno, y, sobre todo, más en armonía con la política del Gobierno, los fatídicos toque de atención, y tras de ellos la voz de "¡fuego!" á la masa compacta é indefensa, y los fusiles produjeron sus efectos: aquí un muerto, allá un herido, y otro y otro; al otro lado un puñado de contusos, y en toda la ciudad el luto y la desolación como consecuencia del bárbaro atentado, y España sufriendo la pena amarguísima de ver cómo todavía, en pleno siglo 20, siguen los mismos brutales procedimientos que en la primera mitad de la pasada centuria.

El Gobierno de los grandes fracasos, de las risibles rectificaciones, de los ridículos desplantes que ha armado el brazo del instituto que disparó contra la apiñada masa, vendrá declinando su responsabilidad en el último guardia civil, que su sistema es tirar la piedra y esconder la mano, como está obrando en todo; pero el país debe dejarse de instrumentos y prescindir de subalternos disciplinados, dirigiendo su puntería al principal causante, al autor verdaderamente responsable de la sangre derramada en Vigo, al Gobierno entero, cuya política es precisamente esa, la de la resistencia y la violencia, la de la fuerza contra las reclamaciones de la opinión pública, la del mauser contra las manifestaciones del pueblo que demanda un derecho ó reclama la abrogación de una de esas medidas que perjudican al interés público.

El mauser, los resortes de Gobierno, la revolución desde arriba, la regeneración y todas esas zarandajas de que se valieron los conservadores para escalar el poder, no son otra cosa sino la apelación á la fuerza para sostenerse y el fusilamiento en las calles á ciudadanos pacíficos, para imponerse por el terror.

La prueba ha sido sangrienta, y el ensayo da la medida de lo que será la función cuando se presente exornada con todos los aparatos de la guerra y con todos los horrores de la agresión de la fuerza armada al servicio de gobernantes sin conciencia.

Al fuego, al derramamiento de sangre, al fusilamiento en medio de la calle de ciudadanos indefensos, de niños inocentes y de débiles mujeres, no se debe responder con la pasividad estúpida ni con la censura de la pluma, ni con la figura retórica del discurso; hay que contestar con iguales contundentes argumentos, si no queremos pasar por un pueblo débil y cobarde, á quien no hacen sensación los daños de sus conciudadanos la sangre de

sus hermanos y el honor y la dignidad de todos.

Para este Gobierno no caben benevolencias ni el empleo de los medios lícitos de la paz; hay que apelar contra él en todo momento á los remedios extraordinarios de la fuerza y de la revolución, no por venganza, sino por dignidad y justa reparación.

A. A.

## Nota del día

Roberto Castrovido, un escritor republicano é independiente, asegura, en un artículo publicado en *El Pueblo*, que la campaña emprendida contra Maura por el decreto sobre las elecciones obedece á que la multitud de periodistas madrileños que disputadean todas las legislaturas están en visperas de quedarse á pié, porque el señor ministro de la Gobernación no los encasilla ni les ofrece seguridades de ninguna clase... ¡y de ahí la inquina de los grandes periódicos!

Y de ahí, también, el papel ridículo que hacemos los escritores en provincias, que vamos, ó van, á la zaga de las campañas que se hacen en Madrid.

Dice el escritor republicano:

—No seas inocentes, compañeros los periodistas de provincias. Comprended que esto es un juego de compadres, y que Maura trabaja para sus *luses*, y los grandes periódicos para sus redactores. Y como quiera que estos redactores—los diputados periodistas—no trabajan más que *pro domo sua*, y no para los demás, ó sea para nosotros, dándose la vergüenza inaudita de arrebatarlos los reaccionarios de las manos del Jurado popular en las causas contra las autoridades, entregándonos al Tribunal de Derecho, sin que haya habido uno, ¡uno siquiera!, que haya levantado la voz para protestar; como quiera que hasta eso ha sucedido, ¡qué interés podréis tener en hacerles el juego!

(Esto último lo digo yo: no lo dice Castrovido; pero es porque no se ha acordado.)

Pensando en esto, me encuentro con que otro... como nosotros, señor Castrovido, dice en un periódico de provincia, quejándose con un compañero:

—Prácticos son, y han sido, amigo Pepe, los escritores que tienen millones y fuman brevas de riquísima fragancia; prácticos también los funcionarios públicos con bienes de fortuna no adquiridos por hallazgo, loterías ni herencias; prácticos los grandes especuladores de la mañana tontería y el gran secreto de tantos encumbramientos está en haber sabido pisotear la verdad y la justicia, teniendo agallas para capitular y transigir con todo lo que fácilmente ofrecer puede una cuenta corriente en el Banco de España.

Es claro que, no por suceder todo esto—que es una gran verdad—habremos de darle la razón al señor Maura.

No la tiene.

Pero si tiene la franqueza de decirle á los informadores de la opinión:

—¡Qué periodistas, ni qué berengenas! Buscad votos, procurad simpatías, haced trabajos en beneficio de los pueblos, y ellos os recompensarán en las elecciones con su confianza.

A lo que le arguyen los grandes periodistas:

—¿Acaso esos trabajos los han hecho vuestros *luses*?

—Tampoco. ¡Pero son míos, y cada cual arrima el ascua á su sardinal... ¡A expurgarse, pues!

Entre la franqueza de ese gran farsante que se llama Maura, y la hipocresía de los señores informadores de la opinión, que no tienen opinión alguna que no sea aquella que les conviene, estoy por el primero.

¡A ese, al menos, se le ve venir!  
A los otros, no.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Comenzaremos por el mismo orden que lo hacen los periódicos de mayor circulación:

Ha fallecido el exministro de Hacienda del gobierno de la Revolución que echó á los Borbones de España, señor don Laureano Figuerola.

Fué un gran hacendista, y el que implantó en España el sistema métrico decimal, quitándonos los ochavos y trayéndonos los céntimos.

Hasta aquí lo que se lee en primera plana en los periódicos susodichos.

Pero... llega uno á la segunda plana, y se encuentra con que...

Es falso que haya fallecido el señor Figuerola, exministro de Hacienda de la Revolución española que arrojó á los Borbones de España.

Vive todavía: solo sufrió un colapso.

Los lectores de dichos periódicos que hayan rezado alguna oración por el alma del bueno y viejecito don Laureano, pueden devolverla en las redacciones respectivas de los diarios que hayan sido los culpables, que ellos se encargarán de devolverla cuando Figuerola se muera de verdad.

Asimismo, aquellos que se hayan echado al colete lo apuntes biográficos y las lágrimas de profundo sentimiento, podrán recortar el suelto y guardárselo en la cartera para cuando don Laureano deje de existir.

Entonces...—que será un día de estos—lo sacarán, y después de acordarse de que ya lo han leído, lo tirarán al suelo en donde quiera que estén.

Conste, pues, que el que quiera enterarse de la muerte del señor don Laureano Figuerola debe de leer la edición de la noche.

Y el que quiera enterarse de que don Laureano está vivo todavía, que repase la edición de la mañana.

Una noticia importantísima hay que dar.

Con el mayor sigilo, casi en secreto, supimos ayer—por *El Noticiero Sevillano*—que ha quedado establecido el teléfono entre Sevilla y Madrid.

El primero que habló por él—por el teléfono—de la parte de acá, fué un redactor de *El Noticiero*; y de la parte de allá, otro redactor de *El Noticiero*.

Y así dice éste, todo envanecido y contento:

—Nosotros tuvimos el gusto de conversar, á las tres, con la *Agencia Mencheta*, distinguiendo sin esfuerzo la voz de nuestro interlocutor, el jefe de dicha *Agencia* y muy querido amigo nuestro, don Salvador Peris Mencheta.

La conferencia celebrada fué, sobre poco más ó menos, la siguiente:

—¿Eres Salvadoret?

—Sí. ¿Cómo lo has conocido?

—Por el olor á tabaco de tagarnina.

—¿Tú eres Visetat?

—Sí.

—¿Cuántas manos de periódicos se han vendido hoy?

—Veinte quinset.

—¡Ché! ¡Mal va la venta!

—Dime alguna noticia y ahorraremos algo. Aprovéchate.

(Interrupción.)

Los dignos empleados conocieron las ideas de los Menchetas respectivos y cortaron la comunicación.

Los sevillanos, al enterarnos del suceso, brincamos de gusto.

Ya estamos á la altura de todas las poblaciones de importancia.

Esta reforma utilísima viene á quitarle pasajeros al tren expreso.

Ya no hay necesidad de ir á Madrid para nada.

Antes hacíamos el viaje porque corría más el tren que el telégrafo.

Pero ahora...

—Es que el teléfono viene por el mismo sitio que el telégrafo.

¡Ah!... Entonces, ¡adiós alegría!

El telégrafo entre Sevilla y Madrid se

interrumpe en cuanto hay neblina por la parte de Despeñaperros, porque los postes se resfrián.

Luego... lo mismo nos da.  
Habrá que tomar el tren, como hacíamos antes.

Todavía se están celebrando honras fúnebres por el descanso del Sr. Sagasta. Ni muerto lo dejan tranquilo. Como si ahora pudiera darle distrito á los cuneros, ó credenciales á los vagos.

Los candidatos católicos se preparan á luchar en las elecciones próximas por sufragio universal. Tienen el censo estudiado y recontado además, y cuentan con quince votos por distrito electoral. Pues... como voten los quince, y los quince sean verdad, si no se dan pucherazos, es cierto que triunfarán: ¡porque aquí no votan quince por toda la capital!

En la provincia de Lérida, un incendio ha destruido el pueblo de Mongarrie, todo entero.

—¿De qué era el pueblo? ¿De yesca?  
Eso digo yo.

Canalejas el radical ha dicho en Chinchón:

—No soy antireligioso, no... Una cruz tienen las tumbas de mi esposa y de mi hermana... Bajo una cruz reposan los restos de mi padre, y todos los días, recordando á estos seres queridos y pensando en la cruz bendita que los ampara, elevo mi alma á Dios, y le pido la paz de mis queridos muertos.

Ese mismo párrafo de cruces y de tumbas está consignado en el discurso que pronunció en Alicante.

Y... cruces más, cruces menos, también lo pronunció en Sevilla, con el aditamento de que en esta Catedral aprendió sus primeras oraciones del brazo de su santa madre.

Por consiguiente, sabemos de tres ediciones.

Como lo esperamos en Sevilla para esta Primavera, y aquí tiene muchos partidarios—el Conde de Santa Bárbara, Lasso de la Vega, Juan José Serrano, Lasso de la Vega, Juan José Serrano y el Conde de Santa Bárbara, sin olvidar á Lasso de la Vega ni al Sr. Conde—esperamos que alguno de dichos señores le llamará la atención, diciéndole:

—Señor don José: No vaya usted á soltar el párrafo de las cruces y las tumbas, que aquí se lo sabe de memoria *Carrasquilla*. Guarde la cuarta edición por otra parte.

Por el bien que puedan hacer, le recomiendo lo siguiente á la Junta de Señoras para la trata de blancas:

—Después de los amorfios de la vieja duquesa Anastasia con su peluquero, sigue en Londres el escándalo conyugal de lord Granville Gordon, que vive maritalmente con la mujer de sir Frederic Gordon, con consentimiento de éste y en su propia casa.

La *La London Gazette*, órgano oficial de la corte de Inglaterra, ha publicado una nota cerrando las puertas de palacio á la adúltera y anulándole la presentación á la reina Victoria, que le fué concedida en 1892.

¡A ver si esa Junta de Señoras nobles arregla á esas otras señoras nobles, y evita que Sir Frederic Gordon sea tan sinvergüenza!

CARRASQUILLA.

## BALADA

(TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN)

La exvirgen de los cabellos rubios suspira.

¿Por qué suspira la exvirgen de los cabellos rubios?

¡¡Ah!!...

Ha visto salir el sol por Oriente, y recuerda pasados días de ventura.

Una mañana salió de su castillo la exvirgen de los cabellos rubios, seguida de sus palafreneros, que lloraban como unos zánganos.

Trahilla de perros seguía á la casi doncella. Y al lado de los sabuesos, que iban olfateando la caza, caminaban monjas y frailes con la cabeza baja y las manos en los bolsillos.

Era aquel el día destinado para las grandes desazones.

II

¡Allá va la cabalgata! ¡Allá va la gentil señora!

¡Tejed coronas, energúmenos sensibles, entapizad de flores su camino!

Espesa nube de polvo se levanta. ¿Qué polvo será ese? Tres veces se han visto alzarse los caballeros. Tres viajes han hecho, acompañando á la exdoncella de los cabellos rubios.

Mas ¡ay! que al dejar el castillo esta vez, todos presajian desdichas.

Por donde quiera que van, encuentran el vacío y sus almas se pierden en lo infinito.

Pasaron ¡ay! los tiempos en que la generosa niña hallaba servidores y amantes. Está sola, ¡solita como un hongo!

Ya llegan á la aldea; ¡oís el tamboril! Los alegres aldeanos cantan y beben; y es el estríbillo

Bebed, cantad,  
ríamos, ríamos,  
¡lucidos estamos!

III

¿Quién es aquel caballero que se acerca á la ideal lechuguina!

¡Ah! ¡Yo le conozco! ¡Yo le he visto! Mensajero de victorias, anunciador de venturas, apareció en los aires en una batalla que dieron los bravos españoles de otros siglos....

Se acerca y dice:

Yo soy Juan Yago el grande  
y es mi deseo....

Le interrumpe la bella diciendo:

pues, hijo, no me sirves,  
que eres muy feo.

Y él... huye luego despavorido.

IV

Oid, oid, oid.

El eco de las trompas de caza hiende los espacios.

La monja ha tendido las alas.

¿Adónde van los caballeros? ¡A cazar... á cazar gangas!

La bella de los cabellos de oro da el ejemplo.

¿Y dónde está la bella de los cabellos de oro?

Se ha perdido en la espesura seguida de sus caballeros....

V

Vedla, jadeante, tendida sobre el verde césped.

¡Sueña!

Sueña... que un león se despierta y va á acometerla. Sueña que una horda de monjes le apunta al pecho, con cristos de palos; sueña que un pueblo hambriento le enseña los harapos, diciendo:—¡Mira lo que *semos!*

Despierta... y se va á tomar un chocolate con picatostes.

VI

Venid, los trovadores y cantad su vida.

Venid y cantadla que si no, malditos estais de Trajanópolis.

Venid y decid conmigo:—“Dulce amiga mía, mis compañeros están tejiéndote una corona de siemprevivas,

¡Cuánta será su pena el día que te la pongas!”

EUSEBIO BLASCO.

(Del periódico *Gil Blas*, número 37.—12 Agosto 1865.)

BIEN VENIDO

Fué entre tantos bochornos un bochorno más. Parecía que España no tenía ya ni pulmones para la protesta ni alientos para la queja. Hasta la retórica hacía entre nosotros bancarota. Hundíase la patria en el abismo, desenlazábase trágicamente el gran drama de nuestra historia sin que los españoles nos diéramos por enterados. Como los contemporáneos de Carlos II ó de Godoy, los súbditos de la regencia

astroborbónica yacíamos inertes y mudos, inconscientes de nuestra degradación. Ni nuestra prensa, de ordinario tan vocinglera, ni nuestra tribuna, de ordinario tan resonante, hallaban acentos dignos de la magnitud del desastre. Donde callaban las manos ni aun osaban hablar las lenguas. La propia poesía enmudeció y en esta tierra de rimadores no brotó siquiera una elegía para plañir la muerte de nuestra leyenda.

Pero, en medio de este sepulcral silencio, una voz se alzó vibrante, enérgica, varonil, á un tiempo clamor de apóstol, gemido de patriota, grito de profeta y acento de estadista. Aquella voz animaba á la vez que reprendía, era consuelo y amenaza, era reproche y esperanza. Tenía del apóstrofe la vehemencia y la serenidad del consejo. Tronaban en ella las generosas indignaciones y temblaban las grandes ternuras. Nunca látigo más cruel azotó el rostro de la ineptitud y la maldad. Nunca más claro espejo fué puesto ante los ojos de pueblo alguno. Jamás médico de naciones formuló con tanta precisión el diagnóstico, el pronóstico y el tratamiento.

Joaquín Costa no era un político, era un pensador: uno de esos sabios que hacen sonreír á nuestros Romero Robledos. Recluido en su taller intelectual, obrero de una labor que asombra, vivía alejado de las luchas de la política y extraño á las contiendas de los partidos. Para arrancarle del cielo de las ideas y convertir su atención al mundo de las realidades actuales, nada menos fué necesario que el fragoroso estruendo del derrumbamiento de un imperio. Esa inmensa ruina despertó al patriota que dormía en el alma del sabio. Despertar fecundo. Su obra de estos últimos años da la medida de lo que puede una gran inteligencia al servicio de un gran corazón.

Joaquín Costa ha sido el verbo de nuestra regeneración. Si España no se salva no será porque le haya faltado un Fichte que le ha señalado el camino de su redención. Como nadie ha patentizado el mal; como nadie ha patentizado el remedio. Buscó la fuente de nuestras desdichas y la halló en la torpe mentira en que vivimos, sometidos á un régimen oligarca, bajo falaces apariencias representativas. Buscó las medicinas que han de salvarnos y las halló en la despensa y en la escuela, el pan del cuerpo y el del alma. En este país de los programas ningún partido ostentó jamás programa tan completo, tan radical, tan detallado, tan práctico, tan *gacetable* como el propuesto por la Cámara Agrícola del alto Aragón. Costa es el autor de toda la nomenclatura regeneradora. Con su increíble fuerza de expresión ha puesto á las cosas nombres perdurables. Calificó á la política del porvenir de política *hidráulica*. Llamó á la obra que nos cumple realizar obra de *europización* de España. Para condenar nuestro espíritu aventurero habló de echar doble llave al sepulcro del Cid. Para caracterizar la energía que requiere la labor redentora, la encarnó idealmente en un «cirujano de hierro». Sus frases serán inmortales. La notable información por él iniciada y resumida en el Ateneo de Madrid constituye el primer ensayo que haya hecho España, por órgano de sus elementos intelectuales, para conocerse á sí misma y darse cuenta de su estado.

Hoy Costa viene á nuestro campo. Siempre su espíritu estuvo con nosotros. Detúvose el temor de malograr la empresa. En nuestra disgregación atomística, los republicanos parecíamos condenados á una definitiva anulación. Los elementos neutros hacían además de volver de su modorra. Costa soñó con la creación de una gran fuerza nacional, capaz de acometer y consumir el arduo empeño. Un instinto político genuinamente aragonés le disuadió de suscitar problemas que pudieran ser causa ó siquiera lema y pretexto de discordia. Hoy todo ha cambiado. Los republicanos se aprestan á la unión. Fracasó, y no por culpa de Costa, aquella Unión Nacional que tantas esperanzas hiciera concebir. Fracasó el conato de partido regenerador. Los neutros han patentizado una vez más su incurable egoísmo. Los políticos del desastre han demostrado su incapacidad para realizar aquella revolución de lo alto que ellos mismos proclamaban necesaria. La revolución se impone si la patria se ha de salvar. Nadie como Costa ha demostrado la urgencia extrema de una transformación radicalísima, la necesidad apremiante de aprovechar para realizarla los días, las horas, los minutos. ¿A qué perderse en divagaciones teóricas acerca de las respectivas excelencias de las formas de gobierno? ¿A qué invocar los ejemplos de Inglaterra, Bélgica ó Italia? Para España no es ese el problema. Aquí la República significa, Costa lo ha dicho, el llamamiento á filas de las últimas reservas de la patria. Aquí la monarquía significa la dinastía borbónica, una familia, Costa lo ha dicho tam-

bién, de tal suerte perseguida por la fatalidad, que desde el reinado de aquel monstruo que se llamó Fernando VII, sólo mujeres y niños han logrado dar á su patria de adopción. Vengan por ahí los pseudo apóstoles sembrando falaces esperanzas fundadas en la deleznable base de una mentira convencional. Un espíritu lógico y sincero tenía que deducir las enseñanzas de los hechos. Costa señaló á los poderes una última tregua. La tregua ha finado y Costa es ya republicano.

¿Habrá que encarecer lo que para nosotros es y representa la adhesión del verdadero apóstol de la regeneración nacional? Sería ocioso. Hay caudillos que valen por un ejército; hay hombres que se llaman legión. Y ahora, á lo práctico. ¿No se hallará un distrito republicano que lleve a Costa el Parlamento? ¿Consentiremos que, por culpa nuestra, deje de alzarse en el seno de la representación nacional el poderoso acento que ha llamado á la redención á todos los españoles á modo de clarín de guerra? ¿Persistiremos en la política suicida con que venimos, desde hace muchos años, reduciendo nuestras mejores fuerzas á la nulidad y la impotencia?

ALFREDO CALDERÓN.

De actualidad

Tánger.—Los imperiales, en una escaramuza, cogieron armas y tiendas á los rebeldes.

Estos internáronse en Ghiatta. La rebelión disminuye y el Roghi se limita á defenderse. El Sultán utilizará dos globos cautivos para reconocer posiciones enemigas.

El Gobierno griego redoblará la vigilancia en la frontera turca para impedir que penetren individuos sospechosos.

En Bombay van ya 195 casos bubónicos. 180 fallecidos.

Están graves el exministro Linares Rivas y el escritor Pérez Costales.

Marsella.—A bordo del *Armand Beling* ha habido avería en la máquina, resultando cuatro muertos y tres heridos.

Vega Armijo firmó el acuerdo de la Junta Central, y lo envió á Silvela.

Lisboa.—El rey aceptó la dimisión del Gobierno, y reiteró los poderes al Presidente para reorganizarlo.

Es probable que al próximo Consejo lleve Villaverde el proyecto de presupuesto de Hacienda.

Los detalles de la reserva hasta la aprobación.

En Brest 3.000 obreros apedrearon los conventos y dieron muerte al cura Duvian, á quien acusaban de abusos contra la moral.

Los manifestantes intentaron incendiar las iglesias.

Establecióse el telégrafo sin hilos entre la Martinica y Guadalupe.

El entierro de Eusebio Blasco estuvo concurrencioso.

Presidieron el ordenador de pagos de Gracia y Justicia y pariente del finado.

Al pasar la comitiva por los teatros Español y Comedia, los artistas arrojaron flores y depositaron coronas.

Los sextetos tocaron marchas fúnebres.

En Barcelona falleció Ginés y Portagas, decano de la Facultad de Medicina.

Cartas de Fez del día 22 afirman que el Roghi cuenta con 8.000 partidarios.

El Sultán envió un campamento con 150 cajas de municiones y 800 tiendas de campaña.

Dirigirá la expedición personalmente.

Nueva York.—En Memphis se ha verificado un duelo á tiros en un cuarto oscuro, entre los comerciantes Arland Miller y David Mohan.

Miller resultó muerto.

Nuevos terremotos en Novelda (Alicante); los habitantes abandonan las casas.

Un senador yanki presentó proposición al Senado pidiendo una ley recargando en 10 por 100 el valor de las mercancías que importan los extranjeros.

Salmerón ha declarado que la Junta del Censo no cumplió su deber.

A consecuencia de esto no se halla el Gobierno en crisis.

No debió la Junta tener benevolencia con el autor de la circular, que significa el secuestro de la prerrogativa del jefe del Estado.

Está grave el exministro de Hacienda, señor Figuerola.

En Vigo hay paro general y no se publican periódicos hasta el lunes.

Dícese que Maura hállese disgustado con Silvela y Villaverde porque no protestaron éstos en la Junta del Censo cuando se dijo que la circular motivaba infracción de la ley electoral.

¡PITEJO!

Juanillo dió una última chupada al cigarro y se dirigió al coche fúnebre, junto al cual ya le aguardaban sus compañeros de penas y fatigas.

El cortejo, compuesto en su mayoría de hombres de pelo en pecho, vestidos casi todos con las ropas de las grandes solemnidades, mataba la espera hablando de la difunta.

—¡Ha sido un dolor! ¡Era un relicario por lo buena y por lo bonita y por lo hacendosa y por lo mujer de su casa!—exclamó Curro Cárdenas, al par que se alzaba suavemente los rizados tufos.

—¡Si que ha sido un dolor! ¡Que era la probetica un pasmo! ¡Si parece mentira! ¡Si parece mentira! ¡Si parece que estaba malbaratando salú por toos los poros de su presona!

—¡Es que á veces á Dios también se le van las pajaritas! ¡Si hace ocho días estaba como los propios ángeles!

—¡Hace ocho días! ¡Tres hace que la vide yo en *ca* de la Encarnación! ¡Así pasan las cosas en este mundillo amargo: se levanta uno un día hablándole de tú á la felicida, y al llegar la noche, pin, pan, pun, la mortaja y cuatro velas y una misa, si hay quien la pague!

La conversación fué interrumpida por el sordo rumor producido por el féretro al ser sacado del coche por los enterradores.

Juanillo metió el hombro como sus compañeros y la comitiva se dirigió hacia uno de los patios de zanjias.

El recinto apenas si tenía algo de fúnebre en aquellos instantes; el sol inundábalo todo, embelleciendo con su intensa luz los blancos mausoleos, el musgo, los floridos sepulcros de los humildes, y allá, á lo lejos, la riente perspectiva sembrada de caseríos edificadas en las rojizas cumbres y en las empinadas laderas.

Cruzó el cortejo por entre los suntuosos panteones, turbando con sus pasos la solemne quietud, y á poco deteníase al borde de una zanja recién abierta, donde se respiraba el vivificante vaho de la tierra removida.

Detúvose el cortejo—repetimos—descansó el féretro al borde de la zanja, y mientras los enterradores limpiábanse el copioso sudor con el dorso de la mano unos y con las mangas de las chamarretas los otros, descubrió Curro Cárdenas el cadáver, entonó sus preces el capellán, y

—¡Probetica! ¡Probetica!—exclamó con voz sentida uno de los concurrentes.

Juanillo arrojó, como todos, una mirada sobre el cadáver, y al ver á éste, al fijarse en su rostro bello y afilado, en su color de marfil envejecido, en las enmarañadas y negrísimas guedecejas que se le desbordaban en mechones sobre la almohada, en sus lívidos labios que dejaban ver la nítida dentadura, al ver á la muerta, en fin—repetimos—reflejó su rostro amarguísima sorpresa, y

—¡Lola, es Lola!—exclamó acordándose bruscamente al féretro.

Cubrió de nuevo la faz de la difunta el representante de la familia, y momentos después era izada la caja sobre la fosa recién abierta.

—¡Con cuidiao!—gritó Juanillo con voz iracunda á sus compañeros, y

—¡Con cuidiao sus digo!—repetió mirándolos con aire sombrío y amenazador al chocar el féretro contra unos de los bordes de la zanja.

Minutos después se alejaba la comitiva